

Nombres de Zeus: Marduk

Marduk, también conocido como Bel, la Deidad principal de Babilonia, surgió como el Dios de Dioses en la mitología mesopotámica. Con el paso del tiempo, se convirtió en la cabeza del panteón mesopotámico, equiparándose directamente con el antiguo Enlil como aspecto. El supremo Dios de Dioses y Señor de la Sabiduría encarnado, Marduk estaba asociado con la realeza, el orden y el equilibrio cósmico.

Sus atributos enfatizaban una sabiduría y un poder extraordinarios, lo que lo convertía en el modelo ideal para los gobernantes terrenales. También se le vinculaba con los fenómenos meteorológicos, en particular las tormentas y las inundaciones, lo que reforzaba su dominio sobre la naturaleza. Las representaciones visuales de Marduk transmiten un profundo simbolismo, con elementos como sus armas, su compañera serpentina y su corona de cuernos que representan su autoridad divina.

LA DERROTA DE TIAMAT

Los atributos de Marduk abarcan cualidades tanto físicas como abstractas que definieron su poder e influencia sobre Dioses y mortales por igual. Su ascenso a la supremacía se narra en el Enuma Elish, el mito babilónico de la creación, donde, al igual que Zeus, derrota a Tiamat, el dragón del caos, y reorganiza el cosmos. Esta victoria lo consagró como la Deidad suprema. De este relato surgieron sus características definitorias.

El Gran Dios es también un Dios creador, que remodeló el mundo tras su victoria sobre Tiamat. A partir de su cuerpo, formó los cielos y la

tierra. Después, asignó roles a los Dioses y puso en marcha todas las leyes naturales (Dharma), en estrecha consonancia con el mito de Indra.

Uno de los atributos clave de Marduk es su sagacidad, lo que le valió su título general, el Señor de la Sabiduría. Esto se considera que lo distingue de otras Deidades. El Enuma Elish lo describe como poseedor de una inteligencia y una perspicacia ilimitadas e incomparables. Antes de enfrentarse a Tiamat, Marduk diseña un plan que demuestra pensamiento estratégico y comprensión del orden cósmico. Su sabiduría también se manifiesta en su capacidad para mediar en conflictos entre Dioses, establecer leyes y guiar a la humanidad.

REY DE BABILONIA

Marduk encarna la justicia y la legitimidad en el gobierno. Al igual que Zeus con Cronos e Indra con Vrtra, fue proclamado rey gracias a su capacidad para crear orden cósmico mediante la fuerza y la majestuosidad.

Los reyes babilónicos eran considerados sus representantes terrenales, gobernando por mandato divino. El gobierno de Marduk se extiende más allá de la fuerza militar. Establece leyes y garantiza la armonía tanto en el reino divino como en el humano. Su asociación con la justicia se refleja en la forma en que gobernantes babilónicos, como Hammurabi, invocaban su nombre en los códigos legales.

Las cualidades de sabiduría, fuerza y justicia de Marduk sirvieron como modelo ideal para la realeza. Se esperaba que los gobernantes

babilónicos reflejaran sus virtudes, gobernando con sabiduría y defendiendo la justicia. El deber del rey era mantener el orden, así como el Gran Dios dominaba el caos en el cosmos.

Las ceremonias de coronación incluían rituales que invocaban la bendición de Marduk, reforzando la idea de que el rey gobernaba por voluntad divina. El Festival de Año Nuevo, o Akitu, era un evento clave donde el monarca reinante reafirmaba simbólicamente su conexión con Marduk, recibiendo la aprobación divina para su gobierno. Los reyes solían ser representados como sus siervos elegidos, encargados de la responsabilidad de defender la justicia y proteger la tierra. Esta ideología adquirió especial importancia en épocas de inestabilidad política o conquistas extranjeras.

Los monarcas que se rebelaron contra Marduk, como Nabonido, quien supuestamente suprimió su culto y retiró sus ídolos votivos de la vista pública, sufrieron graves consecuencias. Ciro el Grande invadió Babilonia con este pretexto y, según los registros existentes, los sacerdotes babilonios le agradecieron la restauración del culto al Rey Celestial.

El rey asirio Sennarachib intentó retirar a Marduk de la vista pública para demostrar que había destruido Babilonia y terminó siendo asesinado por su propio hijo. Otro rey que proscribió a Marduk bajo pena de muerte mil años antes, Mursili, fue asesinado por su cuñado. Algunos afirman que el saqueo del Templo de Marduk y la inundación de Babilonia por parte de Jerjes, en flagrante contraste con Ciro, se vieron recompensados con la quema de Persépolis ciento cincuenta años después.

EL DIOS DE LA GUERRA DIVINA

Marduk es representado como un Dios guerrero. Empuña armas divinas para dominar el caos y mantener el orden. Su arsenal incluye una red, un arco, una maza y los cuatro vientos, que utiliza para atrapar y derrotar a Tiamat. Su capacidad para controlar las fuerzas caóticas del universo subraya su papel como protector de la creación.

Los Dioses honraron el arco convirtiéndolo en una constelación, lo que le confirió una importancia primordial en Babilonia. El arco a veces se asocia con el arcoíris, que aparece tras las tormentas y puede considerarse un símbolo del favor divino o del equilibrio restaurado tras el caos.

DADOR DE LA LEY

El papel de Marduk iba más allá de otorgar legitimidad; también era un guía activo en el gobierno. Los reyes babilónicos consultaban a menudo a sacerdotes y oráculos para interpretar la voluntad de Marduk en asuntos políticos. Esta guía divina influía en decisiones legales, campañas militares y políticas sociales.

El Código de Hammurabi, el primer código legal existente, se asocia con el nombre del Dios de las Leyes en todo momento. También lo equipara con un aspecto de Enlil:

Hubo un tiempo en que el exaltado Anu, rey de los Anunnaki, y Enlil, señor del cielo y la tierra, quien determina los destinos de la nación, determinaron que Marduk, el primogénito de Ea, gobernara como Enlil a todos los pueblos del mundo.

Código de Hammurabi

...entonces Anu y Bel me llamaron por mi nombre, Hammurabi, el príncipe exaltado, temeroso de Dios, para instaurar el reino de la justicia en la tierra, para destruir a los malvados y a los malhechores; para que los fuertes no dañaran a los débiles; para que yo gobernara sobre el pueblo de cabeza negra como Shamash, e iluminara la tierra, para promover el bienestar de la humanidad.

En esencia, llegó a ser visto como el protector de Babilonia, asegurando la prosperidad y la seguridad de la ciudad. Se esperaba que los reyes sirvieran como la extensión terrenal de Marduk, defendiendo el reino, manteniendo los templos y manteniendo las tradiciones religiosas. El bienestar de la ciudad estaba directamente ligado a la capacidad del gobernante para seguir el ejemplo de Marduk.

EL TORO O EL TERNERO

Muchos textos hacen referencia a Marduk en relación con el toro o las vacas en general.

El toro se usaba a menudo como símbolo real o divino, representando vigor, liderazgo y poder. Dioses supremos como Enlil o Adad (Ishkur) eran a veces llamados "Grandes Toros", y los gobernantes mesopotámicos usaban la iconografía del toro para enfatizar su propia fuerza y legitimidad. Tras el simbolismo del toro se esconde una alegoría del dominio de la mente y la fuerza sublime.

El Creciente Fértil era una sociedad agraria. Los toros y las vacas representaban la fecundidad y la abundancia. Eran vitales para las

sociedades agrarias, ya que araban los campos, proporcionaban leche y carne, y apuntalaban la base económica. Por lo tanto, la conexión con estos animales subrayaba el papel de la Deidad en la prosperidad y la vitalidad.

Sin embargo, hay aspectos de Marduk que son un aspecto de Amón Ra. La manifestación solar de Marduk, considerado el nieto del gran Utu o Shammash, es un concepto distintivo, muy parecido a cómo Amón y Amon Ra varían en el rito simbólico.

CONTROLADOR DE LOS VIENTOS

La asociación de Marduk con el clima, en particular las tormentas y las inundaciones, refleja su dominio sobre las fuerzas naturales. Este aspecto de su personalidad se alinea con su rol más amplio como gobernante cósmico e implementador del orden.

Su dominio sobre las tormentas es evidente en el Enuma Elish, donde utiliza los cuatro vientos y las tormentas como armas. Estos vientos simbolizan su poder para dominar la naturaleza e imponer el orden sobre el caos. Su asociación con las tormentas sugiere que se le invocaba para protegerse de los desastres naturales, asegurando un clima favorable para la agricultura y la estabilidad.

El control de las aguas, la Deidad Celestial que las cubría, es otro aspecto significativo de su rol divino. Su batalla con Tiamat representa la subyugación de las aguas indómitas y destructivas. En la sociedad mesopotámica, donde las inundaciones eran tanto una bendición como una amenaza, el dominio de Marduk sobre el agua simbolizaba su

capacidad para aprovechar sus beneficios. Los fieles podían rezarle para evitar catástrofes y diluvios.

Marduk también se alió con la lluvia después de beneficiarse de la muerte de Tiamat, por lo que se convirtió en el principal Dios de la lluvia en la región.

SÍMBOLOS DE MARDUK



Marduk se asocia continuamente en relieves con la forma de pala o triangular, que representa la perfección. Esta forma también representa la creación, la destrucción y el renacimiento, junto con ciertos aspectos triádicos del alma. Algunos lo consideran un símbolo de su virilidad y fertilidad, similar a un lingam, ya que el símbolo parece estar vinculado a la importantísima excavación de canales en Mesopotamia.



Uno de los símbolos más impactantes de Marduk es el Mušḫuššu, un dragón con forma de serpiente. Esta criatura representa el poder y la autoridad divinos, lo que significa su control sobre el caos. A diferencia de otros dragones de la mitología que simbolizan la destrucción, el Mušḫuššu es domesticado por Marduk, lo que ilustra su capacidad para aprovechar su poder puro para el orden y la estabilidad, una analogía con la poderosa serpiente Kundalini.

Marduk suele representarse con una corona de cuernos, símbolo tradicional de divinidad en el arte mesopotámico. Los múltiples cuernos indican su estatus supremo entre los Dioses, lo que lo marca como la cabeza del panteón.

Como Deidad real, Marduk suele representarse sosteniendo un cetro, lo que representa su autoridad sobre Dioses y mortales. El anillo, otro elemento común en sus representaciones, simboliza la ley y la justicia, reforzando su papel como gobernante y legislador divino. Otro símbolo suyo es la pala.

El aspecto guerrero de Marduk se refleja en sus armas, en particular el arco y la maza. Estos instrumentos fueron clave en su batalla contra Tiamat, destacando su fuerza y destreza marcial. También simbolizan su papel como protector de la civilización, asegurando el dominio continuo del orden sobre el caos.

En algunas representaciones, Marduk se asocia con símbolos que representan el cosmos, como una estrella o una representación estilizada del mundo. Esto resalta su papel como arquitecto de la creación y quien mantiene el equilibrio cósmico.

ESAGILA, TEMPLO DE MARDUK

El Ésaquila o Esangil (𒂍𒅗𒂍𒅗𒂍𒅗𒂍) era un templo dedicado a Marduk, el Dios protector de Babilonia. Constaba de un patio de 40 x 70 metros y contenía un patio más pequeño de 25 x 40 metros. También se encontraba el santuario central, compuesto por una antesala, junto con el santuario central del edificio, que albergaba las estatuas de Marduk y su consorte Sarpanit. Otros ídolos del resto del Creciente Fértil ocupaban las demás estancias.

El templo era el principal centro de culto a Marduk, el Dios patrón de la ciudad. Desempeñaba un papel crucial en la festividad babilónica del Año Nuevo (Akitu), donde el rey reafirmaba su mandato divino. Fue reconstruido por Asaradón, líder del Imperio neobabilónico. Cada vez más, en la estatuaria vinculada al culto del templo, Marduk se sincretizaba con Enlil, a quien tradicionalmente se reconocía como su tío, conocido como "Enlil de los Dioses".

La función principal del Esagila era servir como morada divina de Marduk, la Deidad principal de la mitología babilónica. El papel de Marduk como creador y gobernante supremo del cosmos se consolidaba mediante los rituales que se realizaban en el templo, en particular durante el festival Akitu. Esta celebración anual incluía una serie de elaboradas ceremonias, entre ellas:

La recitación del Enuma Elish: el mito babilónico de la creación, que relata la victoria de Marduk sobre el monstruo del caos Tiamat, se cantaba en el templo como reafirmación del orden divino y terrenal.

La humillación ritual del rey: el gobernante debía entrar en el Esagila, donde era despojado temporalmente de sus insignias reales y golpeado por el sumo sacerdote. Este acto simbolizaba la sumisión del rey a la autoridad de Marduk antes de su restitución, reafirmando así su derecho divino a gobernar.

La Procesión de los Dioses: Estatuas de las principales Deidades de las ciudades babilónicas fueron llevadas a Esagila en una gran procesión, simbolizando su reconocimiento de la supremacía de Marduk.

BIBLIOGRAFÍA

- Código de Hammurabi
- Crónica de Nabonido, artefacto
- Babiloniaca, Beroso (fragmentos)
- Python: Un estudio del mito délfico y sus orígenes, Joseph Eddy Fontenrose
- Marduk, Diccionario de Demonios y Deidades en la Biblia, Tvizi Abusch
- Mitos de Mesopotamia: la creación, el diluvio, Gilgamesh y otros, Stephanie Dalley
- Marduk y el culto a los Dioses de Nippur en Babilonia, Orientalia, A.R. George
- Oraciones babilónicas a Marduk, Takayoshi Oshima

CRÉDITOS:

- Karnonnos [TG]